



Premio Fundación Nuevo Periodismo 2006:

## Las certezas de Mónica González

Es la primera mujer y —la única chilena— en ganarse uno de los premios periodísticos más importantes: el reconocimiento a la trayectoria que da la Fundación de Nuevo Periodismo de Gabriel García Márquez. Intensa, apasionada e infatigable, la periodista se prepara para que el propio Premio Nobel le entregue su galardón.

por Paula Escobar. | Fotografía: Daniel Montecinos.

### UN AROMA

a comilona cocinera invade la casa de Mónica González. Es una casa antigua, con piso de madera, llena de detalles sujos desde una colección de botellitos emiles hasta cuadros más, platos metálicos, muchas plantas, y el olor de colera azul y amarillo. Tiene cuco de casa vieja, de almuerzos dominicales concurridos, de comidas con amigos, cocinadas por ella misma, cuya mayor felicidad es que se coman todo lo que han preparado sus manos "y no quede nada". Vestida de negro, con el pelo rubio un poco más oscuro y corto de lo que habitualmente lo usa, delgada y —inmóvil—, Mónica es sobre todo ojos. Ojos azules, grandes, atentos, que enfatizan cada una de sus palabras y van revelando sus pensamientos.

Periodista de tono y tono, pasó trabajando en "El Siglo" y su trayectoria incluye las revistas "Cauce" y "Andrés", su cargo de subdirectora de "La Nación", de editora general de "Cinco", y de directora del "Diario Sieve", que se cerró hace unas semanas. Ha sido reconocida con premios como María Moya Cabot, de la Universidad de Colombia, y el Dan David, en Israel, pero en estos días recibe el más importante de su carrera, el reconocimiento a la trayectoria que otorga la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano de Gabriel García Márquez. El propio Premio Nobel se lo entregará, el 26 de agosto, en México.

—¿El periodismo le apasionó desde el principio?

—No. Mi misión era provocar los cambios en este país, soy de esa generación... fue el periodismo en eso, en eso. Llegué al diario "El Siglo", donde había mucha camaradería, mucha cultura. Fue de la primera generación que legaba desde la universidad. Entonces, era lo regular, y a mí me indignaba que me culgaran de eso. Por ejemplo, me compraba un libro de un diario porque yo estaba acostumbrada. Fui una manifestación en la Plaza de Armas y me dejaron ir, igual fui una vez y me saqué la mugre acostumbrada y así en casa. Creían que era dirigente estudiantil, yo les decía que era periodista, pero igual me pegaron y me potaron.

—¿Siempre ha sido tan luchadora y fuerte?

—No, no soy fuerte. Me ha hecho fuerte, no me

quedo con. Para el 11 de septiembre de 1973 yo estaba sola en la casa con mis hijos y con la empleada. Sabía que estábamos en peligro, a mis amigos los estaban matando presos, entonces me truje de casa. Te quedas sin techo, sin piso, sin paredes, todo tu mundo se derrumba. Pero ahí no había tiempo para llorar, había que salir y empezar a ver qué se hacía.

—Entonces decidí partir a Francia...

—Me fui con mis hijos en París, donde también vivía su padre, pero ya nos habíamos separado. No tenía ni un peso. Trabajaba en una imprenta, vivía en un departamento súper precario, con cuartinas que hacía con mis manos, cosas que nos regaló la gente por solidaridad, una radio que escuchaba todos los días, sífon, platos, unas medias, unas sillas, y las camisas de los niños y nada más. Y empezó esta vida.

—¿Nunca pensó en quedarse a vivir allí?

—Nunca viví el "lo otro", lo otro a conocer mucho después. Para mí era todo ajeno: el pan, los olivos. Ahí entendí algo super importante: el pan de uno no es la cordillera. Sabes lo que es el pan de uno? Es cuando sales en la mañana y conoces los ruidos de tu ciudad y conoces los ruidos. Y otra cosa más, tú caminas y sientes que no lo tienes, tienes códigos que te hacen saber a dónde, que te dan fuerza, que le dan sentido a la vida. Fue el sentido de la vida: llevar a los tuyos. Y yo en Francia no sentí nada de eso, qué me importaba la cultura, el idioma, las impresionistas. Eso era para gente que tenía plata, y no me digné despreciarlas. Así es que, aunque allí llegué a tener un alto puesto en el municipio de Sarcelles, me vine de vuelta a Chile con mis hijos.

Tras varios intentos frustrados —por razones políticas— por encontrar trabajo, reanudó el periodismo en la revista "Cauce". "Yo tenía aprendido a investigar con periodistas franceses, me había leído todos los libros habidos y por haber sobre el rubismo, y además sabía lo que me había enseñado Mario Huidobro, mi maestro de la Universidad de Chile. Y sabía ese reportaje de la casa que se estaba construyendo en Lo Curro que causó gran impacto. Fue un escándalo. Entrevisté a más de cincuenta personas, conseguí documentos, facturas, hasta que

**Las certezas de Mónica González [entrevista] [artículo]**  
**Paula Escobar.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:Escobar, Paula

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Las certezas de Mónica González [entrevista] [artículo] Paula Escobar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile